

les, antologías o estudios monográficos; sin embargo, al menos su «De vita contemplativa» tiene gran interés en el campo de la teología espiritual, al ser uno de los primeros tratados que busca presentar una visión global de la vida espiritual en torno precisamente al concepto de contemplación, y tratarse, al mismo tiempo, de una de las primeras obras dirigidas específicamente a los sacerdotes.

La obra de Pomerio se divide en tres libros, de 25, 24 y 34 capítulos, respectivamente, aunque la temática de los tres es continuada. Empieza describiendo la vida contemplativa del cielo y de la tierra y su relación con la santidad, para aplicar enseguida —todavía en el primer libro— esa doctrina a los sacerdotes en particular, descendiendo a múltiples consejos espirituales y morales, tanto para su vida de santidad personal como para su labor pastoral; esas orientaciones se prolongan en los otros dos libros, centrados sobre todo en la doctrina del pecado —el segundo—, y en algunas de las principales virtudes cristianas —el tercero y último—.

La traducción italiana y la edición que se nos presenta mantiene el tono esmerado, cuidado, y al mismo tiempo asequible, que suele ser propio de la colección; con una correcta introducción, índices y notas.

J. Sesé

**Olivier CLÉMENT**, *Aproximación a la oración. Los místicos cristianos de los orígenes*, Ed. Narcea, Madrid 1986, 152 pp., 13,5 x 21,5.

Antología de textos patrísticos sobre la oración, pero con varias peculiaridades importantes: no es una recopilación cronológica, sino sistemática; los textos están enlazados por comentarios

del autor, en ocasiones bastante extensos; y la temática está orientada en una dirección concreta y bien determinada: los aspectos más místicos de la oración cristiana tal como es enseñada por los maestros de los primeros siglos. De esta forma, tras una primera parte sobre la naturaleza de la oración y algunas de sus formas y rasgos más característicos, y en sus relaciones con el amor-caridad.

Esta orientación «mística» de la antología hace que predominen, lógicamente, los autores orientales (Orígenes, S. Gregorio de Nisa, Pseudo-Dionisio, S. Máximo el Confesor, S. Juan Clímaco, Isaac el Sirio, etc.), aunque no faltan un buen número de referencias de los grandes autores occidentales (S. Agustín, Juan Casiano, S. Gregorio Magno, etc.). Entre los textos seleccionados, hay un buen número de difícil acceso para el gran público, por lo que, además de otras virtudes, esta obra contribuirá a acercar esa importante literatura espiritual a muchos fieles, con buen provecho para su vida de oración.

J. Sesé

**Servais Th. PINCKAERS**, *La prière Chrétienne*, Eds. Universitaires, Fribourg Suisse 1989, 312 pp., 12,5 x 19,5.

La oración es una de las prácticas principales, si no la más importante y decisiva, de la vida espiritual cristiana; o incluso, más allá de una práctica, la vida de oración puede reconducirse a la esencia misma de la vida de santidad, en cuanto trato directo con Dios. Por eso, abundan en la literatura espiritual y en la teología espiritual los tratados de todo tipo sobre la oración; y nuestra época no es, afortunadamente, una excepción.

La obra del conocido teólogo Servais Pinckaers que presentamos aborda con rigor y erudicción los aspectos más importantes de la oración cristiana, tomando como fuente principal de inspiración la doctrina de Santo Tomás de Aquino. Para enmarcar correctamente la enseñanza del doctor angélico, el autor comienza por estudiar, en el primer capítulo, la doctrina neotestamentaria sobre la oración; y en el segundo, realiza un breve repaso a los principales hitos históricos de la práctica y la doctrina sobre la materia.

El resto del libro está ya dedicado expresamente a Santo Tomás: describe primero las fuentes y la estructura del tratado de la oración tal como es concebido por el Aquinate (cap. 3), para estudiar a continuación su concepción de la naturaleza de la oración (cap. 4), su utilidad (cap. 5), la oración como acto de la virtud de la religión (cap. 6; que es la visión más habitual en los tratados de moral, aunque quizá no la más apropiada desde el punto de vista de la teología espiritual), el comentario al Padrenuestro (cap. 7; frecuente en tantos autores de espiritualidad, y que no podía faltar en Sto. Tomás), dimensión comunitaria de la oración (cap. 8), condiciones de la oración (cap. 9), y un último capítulo sobre la oración personal de Jesucristo. Una conclusión y una bibliografía no exhaustiva, pero sí actualizada, completan este interesante tratado.

J. Sesé

**Jesús DOMINGUEZ SANABRIA - M. Dolores ALCARAZ GARCIA**, *Dichosos los que alaban a Dios continuamente*, Eds. Monte Casino, Zamora 1987, 89 pp., 13 x 20.

Pequeña pero sugestiva obrita sobre el sentido y la práctica de la ala-

banza cristiana, una de las formas más importantes y tradicionales de oración, y quizá no de las más estudiadas ni promocionadas. No es un libro teológico, sino de ayuda a la oración y la reflexión personal, pero con la suficiente fundamentación y profundidad. Abundan las referencias bíblicas, a algunos documentos magisteriales, y a las obras de San Agustín, como era esperar en dos autores agustinos.

Siguiendo, pues, la espiritualidad agustiniana, se nos presentan: la esencia de la alabanza cristiana; sus requisitos y sus formas; cómo hacerla presente en las actividades temporales, en el sufrimiento, las tentaciones, e incluso en una situación de pecado; cómo difundirla entre los demás; y cómo se encarna en la vida cristiana y de santidad.

J. Sesé

**Agostino CLERICI**, *La Correzione Fraterna in S. Agostino*, Eds. Augustinus («Quaerere Deum», 7), Palermo 1989, 122 pp., 12 x 17.

No son frecuentes los estudios sobre temas tan puntuales como el que nos ocupa, a pesar de su indudable interés en muchos casos, y en particular en éste. La corrección fraterna es una práctica de caridad cristiana de honda raigambre evangélica y vivida con generosidad desde los primeros tiempos de la Iglesia, y, con más o menos altibajos, a lo largo de toda la historia hasta nuestros días, pero quizá no suficientemente tratada y recordada en la literatura espiritual o científica; mientras que, sin duda, arraigaría más entre los fieles si se multiplicaran más publicaciones como la presente.

S. Agustín, en efecto, es también, como en tantos otros temas importantes de la vida y la doctrina cristianas,